

JOSE MARTI EN LA EDUCACION DE LOS PUEBLOS DE LATINOAMERICA

Lic. Yuniel Vega Acosta

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba

Resumen

Es importante reflexionar acerca de la necesidad de continuar profundizando de forma creadora sobre la educación de José Martí en los pueblos de Latinoamérica. Se trata en el primer caso de lo que se han denominado como “métodos martianos” para un aprendizaje desarrollador, inferidos del estudio de sus escritos educativos y de las ideas que en ellos propuso, las cuales mantienen su vigencia ante las necesidades educativas de América Latina. En segundo lugar, se exponen los aspectos más reveladores de la presencia del autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí, los cuales, por su importancia para la educación de seres humanos comprometidos, críticos y libres en lo físico y lo espiritual, son hoy más necesarios que nunca ante los desafíos que tienen ante sí los hermanos pueblos latinoamericanos.

Palabras claves: Latinoamérica, José Martí, educación, aprendizaje, métodos martianos, autodidacta.

Introducción

Antes las realidades de la América Latina, los logros alcanzados en los últimos años gracias a la voluntad política de los gobiernos de varios países, particularmente los agrupados en la Alternativa Bolivariana para los pueblos de América(ALBA),se impone continuar considerando la educación como una vía esencial para superar los problemas heredados por siglos de coloniaje y penetración imperialista.

Esto es necesario realizarlo sobre la base del ejemplo que nos legó Martí a la luz de la contemporaneidad. Como bien expresara el historiador Ibrahim Hidalgo Paz: "El estudio del pensamiento y la vida de José Martí no tiene como objetivo el desarrollo de habilidades pragmáticas para el uso de fragmentos o páginas de sus textos como apoyo justificativo de determinados hechos o ideas del presente.

Se trata de conocer profundamente el pensamiento del Maestro, valorar su permanencia, la proyección de aquellas concepciones de valor universal elaboradas para su época y que la han trascendido; los principios esenciales de su ideario, el dominio del método cognoscitivo que le permitió penetrar las realidades cotidianas y eminentes, así como su visión de la responsabilidad del hombre ante la sociedad.

Paralelamente, ha de estudiarse su vida, pues en él se da la cualidad poco común de la correspondencia entre la prédica y su actuación; un dirigente que compartía con su pueblo no solo los anhelos y logros, sino también sus angustias y carencias". (Hidalgo Paz, 2011)

A partir de estos presupuestos, se ponen en consideración dos aspectos de singular trascendencia dentro de la obra martiana y de significativa importancia dentro de la educación liberadora y emancipadora que necesitan los pueblos de nuestra América.

Desarrollo

I. Métodos martianos para un aprendizaje desarrollador en la escuela de Nuestra América.

Educar con José Martí debe ser una aspiración sublime para los pueblos latinoamericanos. Aprovechar su obra, de fuerte contenido ético es una necesidad más que una meta o un fin. Dentro de su concepción de la educación, lo relativo al aprendizaje y la enseñanza, sus métodos y objetivos finales, ocupan no pocas reflexiones y valoraciones, lo cual ha servido de pauta para la impartición de materias como la historia y la literatura, aunque las ciencias también pueden y deben nutrirse del legado martiano.

En la obra martiana es posible encontrar un sistema de métodos para la dirección del aprendizaje desarrollador en la escuela (Castellanos et al., 2002), que puedan servir de pauta a los maestros y profesores en la intención de que los alumnos adquieran más conocimientos, pero al mismo tiempo puedan formarse como hombres y mujeres de bien.

Para lograr una correcta aplicación de estos métodos se debe trabajar más allá de las fronteras del aula. Aprender con José Martí no tiene espacio y puede realizarse en el medio natural, centros culturales, parques, sitios históricos, entre otros lugares, siempre estimulando la identificación afectiva con lo que realiza el alumno.

El conjunto de observaciones que se ofrece intentar reunir la esencia de los métodos martianos, no solo para el proceso de enseñanza aprendizaje por sí solo, sino para conducir el proceso de desarrollo y crecimiento personal en cada ser humano que esté sujeto a un proceso formativo. Tampoco se hace referencia exclusivamente a la vía, a los modos de desarrollar el proceso de formación, sino al espíritu que debe conducir el mismo, siempre con una condición desarrolladora, que eleva al ser humano a modos superiores de exigencia. Dichos métodos están en consonancia con todo lo expresado anteriormente, aunque se ha empleado una formulación al uso en la contemporaneidad. Estos métodos martianos, no son solo para transmitir el conocimiento, sino para conocer la realidad de esta época convulsa, tiene como fuente lo más genuino del pensamiento latinoamericano y cubano. En José Martí es evidente la necesidad de formar al alumno en el vínculo de la teoría con la práctica y que la escuela debe desarrollar un hombre vivo e independiente. En este sentido el Apóstol no sólo determina, se apropia y pone en práctica las claves, constantes o postulados heredados de ilustres maestros como Félix Varela y José de la Luz y Caballero, sino que va más allá: los enriquece, hace de ellos el reto de su tiempo.

“La pedagogía martiana está en Martí. El es el que, página por página, nos enseña a enseñarlo. En La Liga practicó el método conversacional, que elogió en Sócrates y en Bronson Alcott, que aconsejó a los “maestros ambulantes”. La Edad de Oro, ¿qué es sino escritura de la oralidad, una conversación que no termina?” (Vitier, 2002).

Se han denominado como métodos martianos para la dirección del aprendizaje desarrollador en la escuela, los siguientes:

a) Estimular el desarrollo espiritual y el crecimiento de sí y por sí.

Para José Martí el alimento del espíritu que conlleva inevitablemente a su desarrollo, es la esencia misma de la virtud Del hombre, que se hace cada vez más necesaria y presente. En la misma medida que el individuo tenga seguridad y confianza en sí, necesitará conocer, andar, experimentar, probar que puede hacer. Siempre estimuló el interés por el conocimiento, la espiritualidad y el crecimiento personal.

Por esto apuntó: "...la verdad es que da vergüenza ver algo y no entenderlo, y el hombre no ha de descansar hasta que no entienda todo lo que ve. (...) Cuando uno sabe para lo que sirve todo lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos de hacer más que ellos todavía: y eso es la vida." (Martí, OC, t18.p.471)

En relación con lo anterior también planteó: "Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros." (Martí, OC.t.18, pp.303) Esta concepción martiana encierra un profundo humanismo y fe en el mejoramiento del hombre para vivir en las condiciones del continente americano.

La confianza de José Martí en el mejoramiento humano es una idea medular en toda su obra, ello lleva a asumir la preparación del hombre para la vida como un proceso de ascensión continuo, de crecimiento y desarrollo personal. Proceso mediante el cual despliega todas sus potencialidades y capacidades en un venir de sí ininterrumpido. Tal percepción confirma el papel de la educación como fuerza que estimula y conduce el desarrollo individual y de las naciones, al brindar las posibilidades para que cada cualidad, condición o aptitud se encamine por la vida que revela las esencias, que edifica y fortifica a cada hombre.

b) Educar en la investigación y el autodidactismo

En este segundo método entra a jugar un papel muy importante el aprender por sí, donde el afán de conocer está determinado en gran medida por el nivel de motivación que el profesor logre despertar en el alumno. Al respecto dejó escrito que "...pensamos que no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí. Asegúrese a cada hombre el ejercicio de sí propio." (Martí, OC.t8, p.421), con lo cual fundamentó la preparación de cada ciudadano para hacerse acreedor de una vida laboriosa, honrada y virtuosa.

Además, destacó la necesidad de que el alumno se enfrente a las incógnitas de la vida, pues defendió que "No se sabe bien sino lo que se descubre".(Martí,OC.t.20.p.213)

Este postulado se traduce en el papel activo del estudiante en relación con su aprendizaje y desarrollo personal. Es por ello que en toda su concepción educativa existen reflexiones acerca del estímulo al interés por el conocimiento, la búsqueda por sí mismo como vía para desarrollar el autodidactismo, la espiritualidad y el crecimiento personal. Por ello apuntó: "...los hombres que desean saber son santos: los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros..."(Martí, OC.t.18.p.459)

c) Aprovechar lo afectivo como base de la formación ética.

El afecto fue para José Martí uno de los móviles más importantes de todo proceso educativo. Para él debía estar conducido siempre por un maestro amoroso, que fuera ejemplo para sus alumnos en más de un sentido. Al respecto destacó que La Liga, institución educativa creada por los obreros cubanos emigrados en Nueva York, era "...una casa de educación y de cariño, aunque quien dice educar ya dice querer." (Martí, OC.t.5.p.252) y tuvo el firme convencimiento de que "La enseñanza ¿quién no lo sabe? Es ante todo una obra de infinito amor." (Martí, OC.t.11.p.82)

José Martí también sintió una constante preocupación por la formación ética del ser humano y criticó la enseñanza de conocimientos y técnicas de trabajo en un proceso carente de afectos y sentimientos positivos: "Instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sencillez, armonía y espiritualidad del mundo".(Martí,1979) En este mismo orden expresó: " ¡Maldita sea la inteligencia que incapacita a la otra de hacer cundir la obra del corazón!" (Martí, OC.t.4.p.336)En uno de sus artículos en La Edad de Oro, escribió:

"En el mismo hombre suelen ir unidos un corazón pequeño y un talento grande. Pero todo hombre tiene el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo. Lo general es que el hombre no logre en la vida un bienestar permanente sino después de muchos años de espera con paciencia y de ser bueno, sin cansarse nunca. El ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz". (Martí, OC, t.18, pp.390-391).

El conocimiento era para él mucho más que el simple acceso a la cultura, era la base más importante para la formación de valores, sentimientos, convicciones y virtudes en la personalidad, con un fuerte contenido ético. En su obra lo cognoscitivo marcha orgánicamente vinculado a lo axiológico. En este sentido planteó: "Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por cualidades inteligentes." –Y más adelante expresó- "El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. (...) Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios y se defenderá mejor de todo ataque."(Martí, OC.t.19.p.375)

d) Promover la colaboración, la fraternidad y la igualdad

José Martí concibió las relaciones en el escenario de la clase como un intercambio, no solo entre el profesor y los alumnos, sino entre los propios alumnos. La forma de impartir cada materia, el respeto, la igualdad que preside cada encuentro, revela el grado de compromiso y a su vez de hermandad para dar a conocer cada idea.

Un ejemplo de su labor en este sentido está contenido en su descripción del trabajo conjunto de profesores y alumnos en La Liga:

“ La Liga es escuela de letras necesarias (...) Uno enseña aritmética viva, y descompone los números, que es mejor modo que el de meras reglas. Otro, con la mano que estuvo en la gran gloria, guía al hombre hecho que viene a pedir letra. Otro, en conversación ambulante, y manteniendo lo uno con lo demás, trata de los primeros conocimientos, y pica al principiante la curiosidad mayor. Otro se sienta a la mesa de preguntas, llena de escritos sin firma, y va hablando sobre cada cual de ellos, responde al tema, nota los méritos del escritor, endereza las faltas, predica la sinceridad de la forma, que enaltece el carácter tanto como lo vicia, sin sentir, la forma insincera. Otro es gramático de obras, que pone y descompone ante los ojos el artificio del lenguaje, de modo que como quiera que caiga la frase quede en pie, y a las palabras les busca la historia y el parentesco, que es la escuela para quien anhela pensar bien. Detrás del maestro, abierta a todos, está la librería, en sus estantes de color de luz.” (Martí, OC.t.5.p.254)

e) Mantener en todo momento la amenidad de la actividad docente.

Para José Martí mantener en todo momento la amenidad de la actividad docente era método indispensable del proceso de enseñanza-aprendizaje. Hablando de la enseñanza de la agricultura escribió que era preferible “...el conocimiento y manejo directo de la tierra, que da de primera mano y claramente, y con amenidad inevitable las lecciones que siempre salen confusas de libros y maestros”. (Martí, OC.t.6.p.235) para resaltar el papel de la actividad y la importancia de que el aprendiz tomara un rol activo. En el caso de las clases con gran peso de la oralidad, alertó: “Viven las clases de la animación y el incidente. Necesita a veces la atención cansada un recurso accidental que la sacuda y la reanime.”(Martí, OC.t.6.p.235)

También defendió que se enseñase con poesía y planteó “...que hay quien sostiene con ejemplos que los hechos generales de la Botánica., se aprenden mejor poniendo ante el niño las especies magnificadas en los versos de grandes poetas colectivos que en las enumeraciones descarnadas y antipáticas de un texto que no despierta los poderes de observación y curiosidad del niño en todo lo vivo.” (Martí, OC.t.22.p.35)

f) Educar para la vida y según las necesidades del país.

Eje medular de las ideas martianas sobre el tema, la educación conforme a la vida es indispensable a la hora de diseñar, ejecutar y proponer métodos de enseñanza sustentados en las ideas martianas. José Martí compendió el carácter histórico-social de la educación.

Utilizar esto como una constante en la enseñanza-aprendizaje de las ciencias naturales, debe considerarse como la esencia de todo el trabajo, pues sólo de esta forma se logrará que los alumnos comprendan la necesidad y el valor social y formativo de lo que aprenden. Al respecto planteó que "...todo esfuerzo por difundir la instrucción es vano, cuando no se acomoda la enseñanza a las necesidades, naturaleza y porvenir del que la recibe." (Martí, OC.t.10.p.327).

También resaltó como "La educación ha de ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre en no prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar." (Martí, OC.t.22.p.308) y que "Educar es poner coraza contra los males de la vida." (Martí, OC.t.6.p.270) Fiel a estos criterios, declaró en 1882: "Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida" (Martí, OC.t.23.p.227), para después enfatizar en 1894: "El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir de sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria". (Martí, 1985)

g) Aprovechar las potencialidades de la naturaleza.

Para José Martí conocer y aprovechar las potencialidades de la naturaleza en la educación era vital en la tarea de formar hombres y mujeres nuevos. En su medular artículo *Maestros ambulantes* expresó que "...el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza." (Martí, OC.t.8.p.289) Sostuvo además que: "Estudiar las fuerzas de la naturaleza, y aprender a manejarlas, es la manera más derecha de resolver los problemas sociales." (Martí, OC.t.23.p.277)

Fiel a sus métodos educativos, envió en 1894 varios libros a uno de los hijos de Máximo Gómez (1836-1905), con estas palabras: "Ahora te mando estos libros útiles. La felicidad de los hombres, y la de los pueblos, está, (...), en el conocimiento de la naturaleza." (Martí, OC.t.20.p.453) Igualmente, en carta a Manuel Barranco (1843-1894), al hablarle de niños cubanos residentes en la emigración, expresó: "Con ellos me hubiera ido a un rincón de la naturaleza, a desenvolverles en el estudio directo de las fuerzas del mundo, el juicio cordial y equilibrado." (Martí, OC.t.3.p.97)

El pensamiento educativo de José Martí, por sus potencialidades educativas y didácticas, puede y debe ser un poderoso auxiliar para los maestros y profesores de Nuestra América, en su aspiración de promover la dirección de un aprendizaje desarrollador en la escuela. Estos métodos que se han expuesto servirán de guía en el arduo empeño de hacer más martiana la educación de nuestros pueblos, vital necesidad de este cambio de época.

II. Autodidactismo, cultura y libertad en la labor educativa de José Martí

En la concepción de la educación de José Martí existió una estrecha relación entre conceptos que pueden considerarse esenciales dentro de la tradición pedagógica latinoamericana y cubana. Este es el caso de lo referido al autodidactismo y su contribución a la cultura y la libertad del ser humano, pues defendió que al aprender de forma autodidacta, por sí mismo, el ser humano era más culto y en consecuencia más libre.

Esto lo consideró vital para que pudiera pensar por sí mismo, tener un criterio propio sobre su vida y las cosas del mundo, de modo tal que no pudiera ser engañado ni se pudieran aprovechar de él sus enemigos. De esta forma, estableció un fuerte vínculo entre autodidactismo, cultura y libertad, cuyos aspectos esenciales son vitales para la educación de los pueblos de Nuestra América.

Para analizar el autodidactismo en la concepción de la educación de José Martí, asumido por él esencialmente cómo la cualidad humana de "aprender por sí", se ha tenido en cuenta cómo lo promovió en las principales facetas de su labor educativa.

Aunque se presentan por epígrafes, es muy difícil delimitar unas de otras, por lo cual debe considerarse que esto se ha realizado para facilitar su estudio, sin dejar de tener en cuenta que su concepción de la educación se distinguió por su integridad y unidad. Al promover el autodidactismo en su labor educativa, cumplió con el mandato que él mismo se impuso: "Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás" (Martí, OC.t.19.p.375)

a) En su desempeño docente.

El desempeño de José Martí como maestro y profesor fue una experiencia profesional importante en el desarrollo de su autodidactismo. El ejercicio del magisterio le permitió, además de estudiar y aprender los contenidos para impartir sus clases, promoverlo entre sus estudiantes.

Su labor como docente estuvo en correspondencia directa con su proyecto de educación escolarizada, pues tuvo la intención de formar a sus discípulos para la vida, sobre la base de su libertad de pensamiento, su creatividad y su originalidad, por lo cual se considera un ejemplo a tener en cuenta por los educadores cubanos y latinoamericanos.

En Guatemala, donde ejerció como profesor universitario, impartió historia de la filosofía, disciplina en la que promovió que sus alumnos pensaran y analizaran por sí mismos, para que no fuesen esclavos de los dogmas, principalmente religiosos.

En 1888 recordó como, "...paseando con sus discípulos por los pueblos antiguos, les enseñaba cómo los dioses no habían hecho el hombre a su semejanza, sino que el hombre había hecho los dioses a semejanza de él, y donde no había más que un dios, como entre los hebreos, éste mudaba de espíritu, aspecto y voz con cada cambio del pueblo hebreo." (Martí, OC.t.11.p.479)

Como profesor de Español en la Escuela Superior Nocturna de Nueva York, entre 1890 y 1892, promovió el autodidactismo. Este aspecto no fue olvidado por sus discípulos. Según uno de ellos, José Martí lograba que "...se interesara en el idioma, enseñándole gramática sin que pareciera que la enseñaba.

Esto hacía suave el camino, y alejaba el temor en el estudiante. También agregó: "...en el estudio de otros idiomas nunca vi que nadie realizara lo que Martí me enseñó de gramática comparada. Conocía bien el modo de estimular aquella clase de investigación, porque era de hecho un maestro de filología comparada." (Paltsits, 1998)

Su trabajo en la Sociedad Protectora de la Instrucción La Liga, de Nueva York, fue sobresaliente por la promoción del autodidactismo en su labor docente. Desde su fundación, José Martí pidió colaborar como "...un amigo sincero que les ayude a buscar la verdad, o un compañero que contribuya a propagarla." (Martí, 1993) En este mismo año declaró a los fundadores de La Liga su intención de "...ayudarlos en el mundo a pensar realmente..." (EJM, t.II, p.222), lo cual evidencia su interés en contribuir al desarrollo de un pensamiento independiente y creativo sobre la base del aprendizaje.

Sobre las características de sus lecciones, comentó que se sentía estimulado por el deseo de aprender de los estudiantes y destacó que era esencial adquirir la costumbre "...de preguntarnos cosas de interés inmediato y aplicación general...", para lo cual se debían impartir

"...unas conferencias sencillas, -aunque no para el que las ha de hacer, -dando una a cada ciencia, de modo que se diga de ella lo universal y perfectamente adquirido. Un día seremos astrónomos, y otro geólogos, y botánicos otro, y otro día químicos. Esto no es, por supuesto, para enseñar nada que valga la pena, sino para ir inspirando el hábito del orden en los estudios y despertando el genio del que lo tenga oculto, por una u otra rama de ellos." (EJM, t.II, p.230.)

Consideró que estimular los deseos de conocer, aprender y estudiar de forma sistemática eran indispensables, pero que el maestro no podía contentarse con esto, sino que debía hacer todo lo posible por mantener e incrementar estos deseos, a partir de impartir clases que estimularan en ellos la actividad cognoscitiva, sobre la base de los contenidos que necesitaban aprender y fueran de su interés.

Esto se observa en los temas que trataba en La Liga, donde la promoción del autodidactismo fue una constante. La significación del método utilizado por José Martí en esta institución, radica en que es un modelo a considerar en la actualidad por su vigencia y eficacia educativas. A partir de las preguntas de los estudiantes sobre lo que querían aprender, sus dudas, preocupaciones e inquietudes, y de sus escritos sobre variados temas, se desarrollaba la clase, durante la cual se integraban contenidos, se enlazaban en sus

causas y consecuencias, se trataban aspectos curiosos y se ejemplificaba cómo y dónde podían profundizar en una determinada temática.

Sus clases fueron actividades alejadas por completo de las normas convencionales. La forma organizativa que utilizó se caracterizó por su novedad, donde todos podían intervenir para plantear sus criterios, nadie poseía criterios acabados, los contenidos se determinaban según los intereses de los estudiantes, todos los temas eran susceptibles de ser tratados, se estimulaban la libertad de pensamiento, la creatividad y el autodidactismo.

Sobre las composiciones y preguntas de sus estudiantes debe destacarse que, según unos ejemplos publicados en *Patria*, propiciaban la reflexión y el análisis crítico de temas de actualidad, incluso filosóficos, que incitaban la polémica. Se refieren, además, a la necesidad de la educación para la libertad y la felicidad del ser humano. Otro aspecto a destacar es su relación con la situación de Cuba y la lucha revolucionaria en aras de su libertad e independencia. El análisis de estas composiciones debió provocar numerosas y hermosas reflexiones de José Martí durante sus clases. (Composiciones de "La Liga", 1893)

Otras facetas de su promoción del autodidactismo en *La Liga*, las reseñó en *Los lunes de „la Liga“*, al señalar como "...en conversación ambulante, y manteniendo lo uno con lo demás, trata de los primeros conocimientos, y pica al principiante la curiosidad mayor."

Se destacó la utilización del diálogo, para estimular el aprendizaje sobre la base de los conocimientos previos de los estudiantes, los que consideró el punto de partida para adquirir nuevos saberes. También describió como analizaba las preguntas y los "...escritos sin firma...", comentaba "...sobre cada cual de ellos...", después de lo cual "...responde al tema, nota los méritos del escritor, endereza las faltas, predica la sinceridad de la forma, que enaltece el carácter tanto como lo vicia, sin sentir, la forma insincera. "Por el uso de este método, se autocalificó como un "...gramático de obras, que pone y descompone ante los ojos el artificio del lenguaje, de modo que como quiera que caiga la frase quede en pie, y a las palabras les busca la historia y el parentesco, que es la escuela mejor para quien anhela pensar bien." (Martí, OC.t.5.p.254).

El magisterio de José Martí, sustentado en el diálogo, la comparación, la investigación y el descubrimiento como vías para la promoción del autodidactismo, ejerció una influencia positiva en sus estudiantes y en él mismo, pues sentía satisfacción por el desarrollo que alcanzaban los obreros cubanos que participaban en sus clases. Lo anterior no se circunscribió al ámbito de los salones de *La Liga*, sino que derivó en la utilización de su epistolario como vía efectiva para influir en su formación autodidacta, con lo cual profundizó su labor educativa.

Conclusiones

Un aspecto a tener en cuenta en relación con la presencia de José Martí en la educación para Latinoamérica en este siglo XXI, es lo relativo a las fuentes para el estudio de su pensamiento educativo.

El estudio del pensamiento educativo de José Martí (1853-1895) ha estado presente en el quehacer investigativo de los maestros cubanos desde hace casi cien años. Sin embargo, por múltiples razones estas indagaciones están muy lejos de agotarse y, por el contrario, cada vez son más necesarias y urgentes. Los aportes realizados en tal sentido pueden considerarse una valiosa contribución al conocimiento de esta faceta del Apóstol en América Latina, pues los mismos siempre han tenido presente el carácter universal de las ideas martianas y su estrecha relación, desde su propio nacimiento, con las realidades de los pueblos hermanos del subcontinente.

El triunfo de la Revolución puso de manifiesto la pertinencia del pensamiento educativo de José Martí ante las nuevas condiciones de transformación económica, política y social del país. Sus postulados esenciales fueron la máxima inspiración de muchas de las acciones prácticas implementadas, como la nacionalización de la enseñanza, la campaña de alfabetización y la reforma universitaria. Así se declaró en el Mensaje educacional al pueblo de Cuba (1959).

No obstante, contrariamente a lo que pudiera pensarse, la nueva situación revolucionaria no repercutió de forma inmediata en la continuación y profundización de los estudios científicos sobre el pensamiento educativo martiano. Quizás la magnitud de las tareas por acometer y la sistemática declaración política de que lo más importante era llevar a la práctica sus ideas, influyó en ello. Así se demuestra en *Algunas ideas de Martí y la pedagogía revolucionaria de hoy* (1974), de Rafael Acosta.

Desde hace varios años el maestro de los martianos cubanos, Cintio Vitier (1921-2009), dedicó varios artículos y ensayos a la presencia y significación del legado educativo de José Martí. Sobre la base de su eticidad revolucionaria, este autor ha destacado la importancia de retomarlo en correspondencia con las condiciones históricas actuales de la sociedad cubana y como vía esencial para mantener la identidad nacional. Esto fue fundamentado en Martí en la hora actual de Cuba (1994) y en Martí en la educación superior (2000), así como en otros trabajos posteriores.

Bibliografía

CASTELLANOS, Doris. Y otros. Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. La Habana. Ed. Pueblo y Educación, 2002.

HIDALGO PAZ, Ibrahim. Partido Revolucionario Cubano. Independencia y democracia. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, pp.260.

RICO, Pilar. Reflexión y aprendizaje en el aula. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996.

_____. Técnicas para un aprendizaje desarrollador en el escolar primario. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2002

MARTI, José. Nuestra América. Edición crítica, Investigación, presentación y notas Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000.

_____. Obras completas. La Habana: Ed. Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 t.

_____. Obras completas. Edición crítica, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000-2011, 23 t.

_____ “Una novedad en educación pública”, en Anuario del Centro de Estudios Martianos, no.2, La Habana, 1979, pp.19-20.

_____ “Revolución en la enseñanza”, en Anuario del Centro de Estudios Martianos, no.8, La Habana, 1985, p.18.

_____ Epistolario, La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1993, t. II, pp.107-222-230

PALTSITS Víctor H: “José Martí, maestro y caballero”, en Yo conocí a Martí, Santa Clara, Ed. Cápiro, 1998, p.139.

PATRIA. Edición digital, La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2006.

VITIER, Cintio. Martí en la educación superior, en Honda, no.1, La Habana, ene.-feb.-mar. 2000, pp.29-33.